

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

PRAXIS CULTURAL Y ECOLOGÍA POLÍTICA: MEDIACIONES ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA

ALEJANDRO PEDREGAL, ED.

N. 20/2022

K A M C H A T K A

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

PRAXIS CULTURAL Y ECOLOGÍA POLÍTICA: MEDIACIONES ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA

Coord. Alejandro Pedregal

- Praxis cultural y ecología política: mediaciones entre sociedad y naturaleza** 109-114
Alejandro Pedregal
- La concepción de Henri Lefebvre de naturaleza-sociedad en el proyecto revolucionario de la autogestión** 115-145
Brian M. Napoletano, Pedro S. Urquijo, Brett Clark y John Bellamy Foster
- La traducción contrahegemónica ayer y hoy: entre las independencias latinoamericanas y las luchas socioambientales** 147-164
Nancy Piñeiro
- El reenactment como acción social: la realización de *El encierro*** 165-192
Arturo Delgado Pereira
- “El barro de la revolución”. Entrevista a Paloma Polo** 193-203
Miguel Errazu y Alejandro Pedregal

KAMCHATKA

REVISTA DE ANÁLISIS CULTURAL

PRAXIS CULTURAL Y ECOLOGÍA POLÍTICA: MEDIACIONES ENTRE SOCIEDAD Y NATURALEZA

Cultural Praxis and Political Ecology: Mediations between Society and Nature

ALEJANDRO PEDREGAL

Universidad Aalto (Finlandia)

<http://orcid.org/0000-0002-9299-748X>

alejandro.pedregal@gmail.com

Presentación del monográfico

<https://doi.org/10.7203/KAM.20.25551>

N. 20 (2022): 109-114. ISSN: 2340-1869

Nuestros límites planetarios se encuentran en estado crítico, las tendencias socioeconómicas y del sistema Tierra llevan décadas siguiendo una trayectoria alarmante, y el declive material y energético está provocando crisis geopolíticas, hasta hace poco, difíciles de prever. Este escenario, en el que los combustibles fósiles juegan un papel central, expone con toda su crudeza la inocencia y el abuso con el que el orden social del capitalismo industrial se ha relacionado con el medio natural. Al seguir la lógica de expropiación y acumulación de este orden, legitimado sobre la idea de progreso y la fantasía del crecimiento infinito, nuestra civilización ha exprimido los límites biofísicos hasta extremos nunca antes imaginados. Esto ha conducido a que nos enfrentemos en la actualidad a la mayor de las amenazas existenciales. En esta encrucijada, y más allá de los consensos científicos o de las propuestas político-económicas destinadas a atajar o mitigar la situación (notablemente dominadas por aproximaciones técnicas y reduccionistas), el campo de las prácticas culturales ha sido a menudo observado como parte de un entorno auxiliar, sin un peso determinante en el debate ecosocial. Sin embargo, la interrelación entre las manifestaciones de la crisis ecosocial y la vida cotidiana, el impacto de esta en la gestación y reproducción de concepciones hegemónicas del mundo, o la subjetivización de la relación que mantenemos, por ejemplo, con las fuentes de energía fósil, hacen de la praxis cultural un espacio de suma relevancia como mediador en la fractura naturaleza-sociedad y los horizontes alternativos para resistirla y repararla. De este modo, si bien la ciencia resulta clave para diagnosticar la factualidad de la realidad que habitamos, y la política y la economía se ofrecen como terrenos de imprescindible disputa para gestionar e intervenir sobre esa realidad, la praxis cultural se nos presenta como un ámbito de especial relevancia a la hora de interrogar la complejidad de la construcción y redefinición de cosmovisiones, imaginarios y concepciones del mundo que han llevado al “estado actual de la cuestión” del sistema Tierra.

Una mirada amplia permite vislumbrar el vínculo entre praxis cultural, ecología y política siempre presente a lo largo de la historia, en formas poliédricas y más o menos explícitas. De la traducción de los códigos indígenas en la conquista de las Américas al supremacismo del cine etnográfico de Thomas Edison, o del paisaje como correlato objetivo en los simbolistas franceses a las intervenciones neovanguardistas del *land art*, el carácter mediador de las prácticas culturales y su intencionalidad dentro de las relaciones de poder situadas en el eje naturaleza-sociedad son una constante de la actividad cultural y estética de la humanidad. Pero en esta mencionada encrucijada ecosocial en que nos encontramos, con su manifestación en la vida diaria e impacto en nuestras cosmovisiones civilizatorias, las intervenciones culturales adquieren una relevancia aún más significativa. De este modo, si bien es indudable que no pocas aproximaciones a la praxis cultural han contribuido a esa lógica de acumulación del capital, expropiación de

tierras y subordinación de pueblos enteros, no es menos cierto que dentro de ese campo también han florecido modos de exploración crítica —de resistencia y resiliencia— enormemente estimulantes para imaginar, debatir y tejer alternativas a las hegemonías *naturalizadas* por el *statu quo*.

Los textos aquí recogidos indagan sobre aspectos destacados de la praxis cultural y su mediación política entre sociedad y naturaleza, como ámbitos al mismo tiempo unidos, independientes e interrelacionados. Desde campos de intervención diversa, cada uno de estos trabajos, por separado y en su conjunción con los otros, permite aproximarse a la multiplicidad de facetas que estas prácticas ofrecen para cuestionar la construcción de las concepciones ecosociales dominantes y la ecología política que subyace en estas —a modo de “inconsciente ecológico”, en referencia libre a Fredric Jameson (1989)—. Esto implica abordar también las relaciones de dominio y poder, disputa y resistencia, tanto en lo histórico-espacial como en lo ecosistémico. Se trata, en definitiva, de interrogar esas concepciones del mundo y de la ecología política hegemónicas que determinan la idea de modernidad capitalista y los diferentes regímenes de distinción y segregación social que esta forja.

Así, esta compilación aspira a contribuir a la exposición de los imaginarios de la praxis cultural no como derivados de la crisis ecosocial, sino de acuerdo a su relación metabólica con la formación de la realidad en que nos situamos. Esta aproximación permite que el análisis crítico de las prácticas emerja con especial relevancia para visitar, a su vez, esa misma realidad y transformarla. Con ello, se ha tratado de crear un ecosistema de reflexión cultural que, a partir de la praxis, sirva para asediar al conformismo sobre el que crecen las cosmovisiones dominantes y espolear la imaginación de horizontes radicales. Y es que es en estos donde deben encontrar acogida las miradas periféricas y el conocimiento descentralizado, situado y concreto, que estimulen el cuestionamiento de ontologías y epistemologías sobre las que se producen y reproducen culturalmente aquellas relaciones destructivas entre sociedad y naturaleza a que estamos acostumbrados. Por su énfasis en la práctica, en definitiva, estos textos se ofrecen como reflexiones enraizadas a la experiencia y la acción, de abajo arriba.

De este modo, el ensayo de Brian M. Napoletano, Pedro S. Urquijo, Brett Clark y John Bellamy Foster incluido en este dossier se centra en la problemática naturaleza-sociedad a lo largo de la obra del marxista francés Henri Lefebvre. El texto estudia su teorización de la autogestión como apuesta por una praxis radical dirigida a la transformación de la totalización capitalista y la superación de sus contradicciones socioecológicas. Los autores ofrecen una lectura renovadora de Lefebvre vinculada a la teoría marxista de la fractura metabólica y enmarcada dentro de su crítica de la vida cotidiana y la producción del espacio, destacando la capacidad de su obra para trascender el cerco de significados

asignados a la naturaleza. Con ello, se examinan cuestiones relativas a la transgresión de la enajenación espacial y, en conclusión, la completa transformación de la geografía.

Por su parte, Nancy V. Piñeiro expone, a partir de la resistencia popular contra la fractura hidráulica en la Patagonia, la importancia de la práctica de la traducción contrahegemónica para las luchas socioambientales latinoamericanas, enfrentadas al dominio tecnológico del Norte Global. A partir de los métodos ofrecidos por los Estudios de Traducción, los Estudios Latinoamericanos y la sociología de la traducción, Piñeiro explora cómo los intercambios de praxis y la mediación traductora han contribuido a dar continuidad a estas luchas contra el despojo histórico y sus sucesivas réplicas en la región, desde la época colonial hasta nuestros días.

En cuanto al trabajo de Arturo Delgado Pereira, este se propone como una reflexión, desde sus ojos de cineasta e investigador, sobre el proyecto situado *Encierro*, que el propio Pereira desarrolla en su localidad natal, Almadén (Ciudad Real). El trabajo documental parte de la huelga minera de 1984, en la que se encerraron once obreros a 650 metros de profundidad durante once días, para treinta y cinco años después, recrear la acción con jóvenes del mismo Almadén, incluido el autor. La propuesta busca encontrar, en el subsuelo, un espacio de encuentro con la memoria colectiva desde el que reflexionar sobre la reproducción de la vida cotidiana y su disrupción. Al mismo tiempo, aborda tanto el potencial del activismo social para imaginar alternativas políticas para el pueblo, como las posibilidades las prácticas de registro y recreación histórica ofrecen a la hora de intervenir en las condiciones concretas de la localidad en el presente.

El dossier cierra con una entrevista a la artista Paloma Polo, que hemos realizado entre Miguel Errazu y yo. Esta se centra en el trabajo *El barro de la revolución*, que fue resultado de la inmersión de Polo en la lucha guerrillera en el interior de la selva filipina, gracias a su relación y convivencia durante más de tres años con combatientes del Nuevo Ejército del Pueblo (NEP), brazo armado del Partido Comunista de Filipinas. El diálogo con Polo sirve para explorar, entre otros, aspectos relativos a los vínculos entre la práctica artística y la política, la articulación de las preocupaciones ecosociales en la praxis revolucionaria del Sur —frente al ecologismo del Norte—, el papel de prácticas como la poesía dentro de la lucha por la defensa de los bienes naturales y la subsistencia colectiva, y las antinomias implícitas a la institucionalización de proyectos artísticos de este carácter, de acuerdo a los espacios normativos de exposición y distribución.

Las reflexiones aquí contenidas se presentan como una invitación a intervenir en la ecología política de la cultura, como forma activa en la toma de partido frente a los desafíos ecosociales a los que estamos arrojados y desde el reconocimiento de la multiplicidad de condiciones espaciales, históricas y materiales concretas que signan a las prácticas socioculturales. Cada uno de estos trabajos expone, desde esa diversidad, la

necesidad de que cualquier proyecto de crítica radical ecosocial esté ligado a un anhelo de revolución metabólica, ya que, como ha escrito Kohei Saito, “la sostenibilidad y la igualdad, basadas en la economía estacionaria, conforman la resistencia contra el capital y constituyen el fundamento de la sociedad futura” (Saito, 2022: 163). Para ello se precisa de una praxis activa que sirva para cuestionar y dismantelar los imaginarios del orden social que el capitalismo industrial ha instalado en nuestra intersubjetividad. Y es que la reproducción ampliada de ese orden implica la mercantilización reificadora de las relaciones sociales, una insaciable gula energética (especialmente fósil), la expansión prolongada de la dominación colonial-imperial, la continua enajenación sociedad-naturaleza y degradación ecosistémica, y un insalvable ensanchamiento de la consecuentemente fractura metabólica que esto implica. Por el contrario, la práctica cultural radical ofrece una visión que permite vislumbrar, desde abajo y en los márgenes, las múltiples posibilidades de que disponemos para reorganizarnos frente a la aceleración letal a que conduce la lógica amoral del capital. Ante la disyuntiva existencial que el sistema-mundo capitalista impone hoy, se trata de alimentar procesos de indagación y rescate de aquellas prácticas experienciales que proporcionan ámbitos de apoyo mutuo y afecto comunal. Praxis culturales, en definitiva, que abren sendas hacia nuevos sentidos y concepciones del mundo, desde las que construir otra imaginación político-ecológica de genuina sostenibilidad e igualdad.

BIBLIOGRAFÍA

Jameson, Fredric (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie: La narrativa como acto socialmente simbólico*. Madrid: Visor.

Saito, Kohei (2022). *El Capital en la era del Antropoceno*. Barcelona: Sine Qua Non.